



## Capítulo 290

### Plan Frustrado

En las calles de Luxuria solo había una imagen que prácticamente podía paralizar todo el tráfico.

Recientemente, se había vuelto noticia en la ciudad que el primer príncipe y la princesa mayor habían iniciado un noviazgo con dos hermosas jóvenes fénix, y todos clamaban por verlos.

¿Qué tipo de mujeres habían elegido?

A su padre parecía gustarle más las mujeres voluptuosas, que eran significativamente mayores que él, ¿son ellos iguales?

¿Habrá pronto algún nuevo miembro en la familia real?

¡Tenían que saberlo!

Actualmente, lo que atraía la atención de todo el mundo era un grupo de siete muy conocido y querido.

Thea, Jasmine, Nita, Apophis y Claire se veían muy lindos juntos, mientras caminaban del brazo por las calles.

Frente a ellos estaba la pareja aún más linda de Gabbrielle y Mira, quienes parecían tener reacciones muy diferentes al estar fuera de casa.

—No entiendo por qué todos insistieron en que viajara con ustedes —dijo Gabbrielle rotundamente.

—Pasas demasiado tiempo en casa, hermana —respondió Apophis—. Te vendrá bien salir.

—No puedes pasar toda tu existencia inmortal dentro de ti, ¿lo sabes? —añadió Thea.

"Sí puedo."

Antes de renacer, Gabbrielle no había abandonado su propia dimensión personal en eones.

Ella era una neet mucho antes de que el término fuera acuñado.



"¿Acaso a mí hermana no le gusta estar con nosotros?", preguntó Mira con tristeza.

Gabbrielle sabía que tenía que ser muy cuidadosa con cómo respondía a esa pregunta, por lo que reprimió su propia terquedad.

"No, me lo estoy pasando genial."

"¡Hurra!"

Gabbrielle simplemente abrazó con fuerza su muñeca y trató de disfrutar estar con su familia.

"Ese es el espíritu, se supone que debemos estar celebrando de todos modos", recordó Thea.

"¡Así es, Mira evolucionará pronto!" Le recordó.

Después de practicar con los peores criminales de dentro de la mazmorra, hacía tres semanas, Abaddon finalmente pudo aprender a extraer un alma sin causar daño.

Y por supuesto, la primera persona con quien lo probó fue su hija sedienta de sangre favorita.

Las condiciones de Mira eran relativamente sencillas, pero deberían haber representado un desafío considerable para una niña de seis años.

Crear una tormenta de nieve en el transcurso de cinco días.

Aprende a utilizar cuatro tipos de armas.

Matar y comer a un enemigo superior.

Las dos primeras condiciones se completaron con relativa facilidad con la ayuda de sus hermanos mayores y algunas sesiones de entrenamiento nocturnas.

Solo quedaba pendiente por cumplirse hasta el momento la condición final, debido a la dificultad que tendría Mira para encontrar un supuesto enemigo superior.

Ninguno de los animales salvajes de los alrededores podía amenazarla nunca más y ella no podía meterse en ninguna situación que fuera demasiado peligrosa sin sus padres cerca.



Como resultado, se decidió que sería mejor esperar hasta que regresaran para intentar seguir adelante, pero incluso entonces, la joven estaba muy emocionada.

"¡Voy a evolucionar tal como lo hizo mi hermano!"

Como había señalado Mira, Apophis también había pasado por una especie de evolución hacía unas semanas.

Como estaba directamente ligado a la vida de su madre Lailah, cada evolución que ella experimentara también tendría enormes beneficios para él.

Incluso ahora, el poder que corría por el cuerpo de Apophis estaba en un nivel completamente diferente al anterior.

Para mejorar las cosas aún más, había adquirido inmunidad total al veneno, y unas gotas de su veneno serían suficientes para matar a 50.000 personas siete veces.

Claire también estaba muy contenta con las mejoras corporales estándar que vinieron con la evolución.

Aunque normalmente era bastante pasiva, el elevado encanto de Apophis la había convertido en una criatura depredadora.

"Todavía no puedo creer que todos ustedes puedan evolucionar tan fácilmente", dijo Jasmine con incredulidad. "No me extraña que el suegro haya podido ascender al poder tan rápido".

Thea y Gabbrielle no estaban particularmente impresionadas por la habilidad de su padre ya que no evolucionaron, pero cualquiera que escuchara sobre ello reaccionaría de la misma manera que las hermanas Fénix.

"¿Adónde iremos en esta pequeña celebración nuestra?" preguntó Thea.

Las dos mujeres con las que se había tomado de la mano parecían bastante contentas simplemente por estar incluidas, y Claire y Apophis estaban en el mismo barco.

La atmósfera de amor entre ellos era tan densa que se podía cortar con un cuchillo de carne.

"¿Qué tal...?" De repente, las palabras de Apophis se apagaron cuando sintió que algo antinatural venía de cerca.



Su rostro rápidamente se volvió desagradable, y el comportamiento despreocupado que siempre estuvo presente desapareció sin dejar rastro.

"¿Hermano? ¿Qué pasa?"

Thea conocía a Apophis lo suficientemente bien como para darse cuenta de que cuando su hermano actuaba así, alguien iba a morir.

Al principio no respondió, y luego sus ojos rojos detectaron a dos hombres que se dirigían a un callejón al otro lado de la calle.

Le dio unas palmaditas suaves a Claire en la cabeza y comenzó a alejarse de ella. "Quédate aquí, amor. Volveré en breve."

Antes de que su prometida pudiera preguntar qué estaba pasando, desapareció de su vista.

Thea, Mira y Gabbrielle fueron las únicas que pudieron seguir sus movimientos, y muy pronto también huyeron del grupo.

Tan pronto como los hermanos Tathamet se fueron, las chicas fénix fueron rodeadas por espectadores curiosos que habían estado observando en las calles.

Nita, Claire y Jasmine de repente se sintieron como si estuvieran rodeadas de una familia extensa en lugar de gente común.

"¿Ustedes chicas realmente están saliendo con el príncipe y la princesa?"

"¿Cuánto tiempo lleva sucediendo esto si no te molesta que te pregunte?"

"¿Podemos esperar nuevas incorporaciones a la familia real en un futuro próximo?"

Con gran vergüenza, las chicas comenzaron a responder tantas preguntas como pudieron, mientras en el fondo de sus mentes reflexionaban sobre dónde habían ido a parar sus citas.

-

"Te lo aseguro, ¡este es el tipo de ciudad en la que podemos ganar millones! ¡Aquí las calles están completamente secas y podemos monopolizar todo el mercado!"



"Me pregunto por qué será así. Sin duda, este lugar parece un semillero de este tipo de cosas".

"¡A quién le importa! Lo único que le importa al jefe es que establezcamos una posición firme aquí y nos mantengamos bajo el radar. Al parecer, el gobernante de este lugar es todo un monstruo".

En un callejón oscuro en las afueras de Luxuia, dos hombres tiraban de un carro de madera cubierto con una lona muy gruesa.

Sería fácil confundirlos con vampiros debido a su tez pálida, pero estos hombres eran humanos en todos los sentidos de la palabra.

A los humanos se les permitía entrar en la ciudad, siempre que no llevaran armas, a través de las puertas, aunque normalmente se los encontraba con una observación más estricta.

"¿No se supone que hay algún tipo de guerra en marcha? Las calles me parecen bastante animadas".

"Te lo puedo asegurar, esto no es nada. Este lugar es como la maldita capital mundial de la fiesta por la noche".

De repente, los dos hombres se detuvieron frente a un almacén de productos agrícolas vacío que aún no se había vendido.

"Está bien, podemos dejar las cosas aquí y luego, cuando caiga la noche, podemos empezar..."

¡BOOOM!

Tan pronto como el hombre puso una mano en la puerta, un hombre que ninguno de ellos reconoció los estrelló de cara contra el concreto.

"¡¡¡AHHHH!!"

"E-Espera, ¿qué diablos estás-"

"Callate la boca."

Apophis golpeó con su cola al humano en todo el cuerpo, catapultándolo contra una pared cercana.

"¿¡P-por qué nos haces esto!?"

Apophis apretó con más fuerza el cuello del hombre hasta que apenas recibía aire en sus pulmones, irritado por el hecho de que este hombre siquiera intentara hacerse el inocente.



"¡Hermano!"

"¿Qué estás haciendo?"

"¿Esos son malos?"

Thea, Mira y Gabbrielle bajaron de los tejados, alarmadas al verlo sujetando a dos hombres.

—¡S-somos simples agricultores! —gruñó uno de los hombres—. ¡Por favor, ayúdenos!

Thea empezó a percibir algo extraño en toda esta situación, por lo que se encargó de investigar.

Al retirar la lona, encontró una abundante cantidad de frutas y verduras que parecían absolutamente divinas.

—Oh... ya veo —dijo Gabbrielle mientras miraba más de cerca.

La joven tocó el carrito con un dedo pequeño y toda la fruta que había dentro empezó a flotar hacia arriba.

Apareció un corte justo en el centro de todos los productos y de ellos cayeron pequeños paquetes de arpillera marrón.

Thea desplegó uno de los paquetes y echó un vistazo al interior; pronto su rostro era una versión reflejada del de Apophis.

Introducida de contrabando en su propia ciudad, había una droga conocida como polvo lunar.

Identificable por su color blanco brillante y su textura suave y sedosa, era un poderoso alucinógeno que se sabía que era bastante adictivo.

Se sabe que un solo bocado puede dejar a algunos enganchados de por vida.

"Hermana... sujétalos."

"¡Está bien!"

A petición de su hermana, Mira creó largas lanzas de hielo que atravesaron las piernas y los brazos de los dos hombres, grapándolos al suelo.

"¡¡Agh!!"

"¡Gahh! ¡¡¡D-Déjanos ir!!!"





Los hermanos Tathamet ignoraron los gritos que provenían de los dos hombres y continuaron como si todo fuera normal.

Gabbrielle produjo una pequeña llama blanca dentro de su palma y casualmente la arrojó sobre el carrito, encendiéndolo instantáneamente.

"¿Eso fue algo malo?" preguntó Mira tiernamente.

—Sí, hermana, muy malo —respondió Apophis.

Finalmente había soltado el cuello del hombre y se había puesto de pie nuevamente, pero su estado de ánimo todavía parecía ser absolutamente deplorable.

"¡Ah, okey!"

Mira pareció reconocer el hecho de que estas personas eran muy malas y creó dos cuchillas de hielo más para apuñalarlos a ambos en la pierna.

Era difícil saber si ella simplemente era inmune a sus gritos o disfrutaba con ellos.

Si sus hermanos tenían algún problema con sus payasadas, ciertamente no lo demostraron.

A estas alturas, todos eran plenamente conscientes de que el lindo acto de Mira era solo una faceta de su personalidad.

Así pues, continuaron tratando el asunto en cuestión mientras ignoraban sus alegres risitas.

—¿Cómo lograron llegar tan lejos en la ciudad sin que nadie se diera cuenta? —gruñó Apophis.

"Sabes que estamos muy ocupados, hermano. La mayor parte de la mano de obra de la ciudad está luchando en la guerra", recordó Thea.

"Bien..." Apophis se pasó las manos por el cabello mientras pensaba en lo malo que podría haberse vuelto esto.

Si no hubiera percibido la abrumadora similitud que existe entre un narcótico y un veneno, esta droga podría haber llegado a las calles.

—Entonces, ¿los matamos? —preguntó Gabbrielle.



Los dos hombres soltaron más gritos en negación hasta que Mira les dio una fuerte patada en la sien a cada uno, poniéndolos a dormir.

Se giró hacia sus hermanos con una sonrisa orgullosa, indicando que exigía que la elogiaran por sus esfuerzos.

Ella era tan linda que uno podía fácilmente pasar por alto la sangre en sus manos.

Mientras Mira recibía elogios, Thea parecía estar sumida en sus pensamientos mientras sus ojos morados miraban la pila ahora cenicienta que tenía delante de sus ojos.

Matar a esos hombres ciertamente sería justificable, pero ella se preguntaba si esa era la acción que debía tomar.

A juzgar por la gran cantidad de narcóticos que estos hombres poseían, no eran una organización pequeña.

Sin duda lo intentarían de nuevo, utilizando métodos más inteligentes y astutos.

Metiendo la mano en su bolsillo, sacó su piedra de sangre de comunicación y llamó a un miembro muy específico de su familia.

Para lo que tenía en mente, iba a necesitar permiso de sus padres antes de poder huir.

«Pero... estoy bastante segura de que estará de acuerdo», pensó Thea con una sonrisa.